Estos relatos inéditos en español de **Milorad Pavic** condensan el mundo literario del escritor serbio

El génesis del 'Borges balcánico'

por **MARTA REBÓN**

En la breve autobiografía incluida al final de esta selección de relatos inéditos en español, Milorad Pavic (Belgrado, 1929-2009), recuerda, irónico, que críticos españoles y franceses señalaron que, tras la aparición de su *magnum opus* –*El diccionario jázaro* (Anagrama, 1989)–, se había convertido en el primer escritor del siglo XXI, cuando el suyo, el que había vivido, era el anterior, «en el que había que demostrar la inocencia y no la culpabilidad». Su manera de subvertir la arquitectura del género –ahora novela-léxico, ahora novela-crucigrama, clepsidra o manual de lectura del tarot– y la capacidad de dar forma al sentir de los nuevos tiempos (la verdad se asume como fragmentaria, muchas veces inalcanzable, y depende del observador-narrador) le valieron esa etiqueta, o la del «Borges balcánico». Sólo que la fascinación por la Historia, la intertextualidad y la fusión de mito, fantasía y realidad –*Los libros de Jacob*, de Olga Tokarczuk, es un notable heredero– estaban atravesadas por los tres bombardeos que sufrió en la adolescencia y la madurez.

No me imagino una manera más gráfica de entender por qué concibió la verdad, desde entonces, como cascos de metralla, la linealidad como un constructo, el tiempo como una magnitud maleable. Encuentro en uno de los relatos, de apenas tres páginas, *Vida y muerte de Ioannis Siropoulos*, una frase que resume la propuesta literaria de Pavic. En un pueblo misérrimo en la frontera entre Grecia y Bulgaria, donde «un gorro se hereda, el dedo se chupa hasta la muerte y las hachas están mordidas cual hoces», un monje búlgaro ofrece una valiosa moneda a unos padres griegos, a cambio de registrar a su hijo con el nombre equivalente en búlgaro; es decir, Jovan Siropulov. Esta decisión marcará su biografía: no aceptan, pero, más adelante, cuando el hijo se hace mayor, con la pobreza aún adherida a los huesos, el monje repite la oferta: «¿Quieres llevar tú el camino, o que el camino te lleve a ti?».

Cada relato de Pavic nos formula la misma pregunta: quieres llevarlo tú o que el relato te lleve a ti. Si se escoge lo segundo, no hay vuelta atrás, casi como en *Matrix*. Con un cuidado por el detalle magistral, el serbio es capaz de *llevarnos* en el suspiro de unas pocas páginas a través de arcos temporales de siglos, y nos reserva siempre para el final una revelación, el hilo a otro relato, o a un nuevo misterio. L

MILORAD PAVIC
LOS ESPEJOS VENENOSOS
Traducción de Dubravka Suznjevi. Sexto Piso. 264 pp. 22,90 euros

Paavo Matsin resucita al autor ruso en esta delirante novela que dialoga con los clásicos y fía todo a la forma

Una distopía eslava: ¿y si Gógol resucitara?

por **M. REBÓN**

Ha vuelto la retórica de la geoestrategia y, con ella, expresiones como «zona de influencia», que Rusia esgrime frente a Ucrania. Ahora imaginen un futuro en el que un nuevo imperio zarista –tal cual– vuelve a anexionarse las repúblicas bálticas después de guerrear contra la OTAN. En esta grotesca, sinuosa y alucinógena fábula antidistópica, publicada originalmente en 2015, viajamos a la Estonia imaginada de Paavo Matsin (Tallin, 1970), cuyo epicentro es la tranquila Viljadni donde apenas quedan lugareños, la literatura autóctona ha sido relegada a los retretes y la cofradía del hampa que narraron Varlam Shalámov e Isaak Bábel campa a sus anchas.

Pero ¿se trata de un tiempo futuro? No del todo, pues el ayer y el mañana transcurren en sincronía: euros, teléfonos inteligentes y datáfonos coexisten con la subcultura disidente de los años 50 y 60, como la producción de *roentgenizdat* –radiografías recicladas para grabar música jazz y rock– a la que se dedica un personaje. Y de pronto un carterista cuya «jornada laboral» transcurre en la línea del tranvía (un trofeo traído de Polonia «suspendido del pico de un águila bicéfala») se topa con el mismísimo Gógol, de «nariz afilada» y «capotón marrón», aún con las marcas de la máscara mortuoria en el rostro y arena en los bolsillos. Un «milagro» que pondrá patas arriba la ciudad, como hiciera Woland en el Moscú de Bulgákov.

Lo que le sigue es un festín psicotrópico, un torbellino surrealista: «El desmadre en sí es sagrado, pero cuando el desmadre se torna sacramento, solo hay desmadre». Como si Daniil Jarms, Víktor Pelevin y Carl Jung hubieran escrito un guion a seis manos para Emir Kusturica, en otro ejemplo de cómo los autores del Este dialogan de tú a tú con sus clásicos. Aquí con el Gógol gótico y fantástico de *Mírgorod*. Matsin retuerce la forma –mezcla lenguas, culturas e imaginarios– y olvida si es necesario el argumento, apostándolo todo a que el lenguaje literario anule la fuerza de la gravedad donde se encuentra el lector.

Y como un Jesucristo resucitado, las enseñanzas musitadas de Gógol –a quien los protagonistas, a cuál más estrafalario, mantienen casi todo el tiempo encerrado en el lavabo del local literario *novela*– acabarán en boca de todo el imperio, como un nuevo evangelio. Nuestra necesidad de creer es infinita. L

PAAVO MATSIN
LA DISCOTECA DE GÓGOL
Traducción de Consuelo Rubio. Ático. 168 pp. 14,90 euros